



HOMILÍA

Misa de apertura del 47º Capítulo general Roma, 6 de octubre de 2018.

Cuando nos reunimos aquí para comenzar nuestro Capítulo General con fe y espíritu de oración, y al celebrar la Eucaristía (la Memoria Passionis) en la cual traemos a la memoria el amor más grande, la Pasión de Nuestro Señor Jesús - la celebración de nuestro carisma -, me pregunto, y te hago estas preguntas para tu reflexión personal:

- ¿Cómo te sientes en este momento? ¿Qué hay en tu mente?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos te están preocupando en este momento?
- ¿Cuál es la disposición con la que vienes al Capítulo? Libre, abierto, listo para arrancar, asustado, armado de respuestas, buscando inspiración, corazón atento, preocupado, nervioso, tranquilo y pacífico, mostrando mi competencia, sintiéndome superior a otros, lleno de preguntas, esperanzador y positivo, cínico, cansado, vacío ... ?

Recuerdo la historia del joven que busca la iluminación, que busca a Dios ...
“como este vaso, estás demasiado lleno de ti mismo. Y hasta que no te vacíes, no hay espacio para que Dios te llene”.

La figura de Job nos es dada para que la contemplemos cuando comenzamos nuestro Capítulo. Como saben, Job era un hombre muy rico, honrado y justo que fue bendecido con todo lo que cualquiera desearía y ciertamente autosuficiente. Pero la historia nos lleva a ver que su "verdadera bendición" realmente vino después de que fue derribado de las alturas debido a la persecución, a su gran sufrimiento, a las pruebas y a la tentación. La respuesta de Job a su situación miserable es de lo que

podemos aprender. En última instancia, fue su **perseverancia, apertura y confianza en Dios** lo que le permitió a Dios llenar la vida de Job con las verdaderas bendiciones. Como escuchamos en la primera lectura de hoy: *“Así el Señor bendijo los **últimos días** de Job más que los **anteriores**”*.

Escuchemos las palabras de Job cuando reconoce su **nada** y el **todo** de Dios (los mismos conceptos que usó San Pablo de la Cruz):

*“Reconozco que lo puedes todo, y ningún plan es irrealizable para ti. Hablé de grandezas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión. Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos; **por eso, me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza**”*.

Quiero enfatizar que nuestra reunión en este Capítulo es más que un simple encuentro; es un **evento de fe** en el que invocamos la guía y la luz del Espíritu Santo ... *“Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo”* (Salmo responsorial). No somos una organización ni una corporación que celebre su reunión de negocios de seis años con sus accionistas. Más bien, nos unimos como una comunidad de discípulos reunidos alrededor de la Cruz y de la Pasión de Jesús. Nos reunimos como pueblo de esperanza en las promesas de Dios que están escuchando, buscando y discerniendo la voluntad de Dios. Como tal, debemos acudir a la celebración y al proceso del Capítulo, no llenos de nosotros mismos, sino vacíos de nosotros mismos, con mucho espacio, para que Dios intervenga y nos llene de sabiduría y bendiciones. Y así, al igual que Job, también queremos negar toda actitud de auto-posesión y de autosuficiencia y deseamos arrepentirnos - volvernos a Dios - mientras seguimos orando: *“Haz brillar, Señor, tu rostro sobre mí”*.

Aprendemos, además, del Evangelio de hoy la disposición que Jesús quiere que tengamos al llegar a este Capítulo: una disposición **“infantil”** (abierto, honesto, sincero, obediente, humilde). Cuando los discípulos regresan de su misión y anuncian con orgullo a Jesús: *“Señor, incluso los demonios están sujetos a nosotros por tu nombre”*, Jesús les responde con estas palabras: *“no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo”*. En otras palabras, Jesús les estaba diciendo que solo podían lograr lo que hicieron, no por su propio poder o fuerza, sino porque estaban abiertos, dispuestos y confiando en ser Instrumentos que Dios usó en **el nombre de Jesús**.

Y así, con alegría en el Espíritu Santo, Jesús ora:

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla”

Todos somos "sabios y aprendidos" ante los ojos del mundo y, a veces, esto puede atraparnos en ese sentido de autosuficiencia, poder y control. Y sabemos de las consecuencias de esta forma de ser. Pero, como evangelizadores, debemos ser "sabios y aprendidos" en la misión del Evangelio, es decir, ser "como niños". En los presentes "signos de los tiempos", este es un llamado a la **autenticidad** la cual, como decía el Papa Pablo VI, es un foco que irradia verdad y honestidad, especialmente entre los jóvenes, en contraposición de la falta de autenticidad y falsedad reinantes.

En su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* # 150, el Papa Francisco escribe: *“También en esta época la gente prefiere escuchar a los testigos: tiene sed de autenticidad y exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente como si lo estuvieran viendo”*.

Es interesante que en la reunión pre-sinodal de jóvenes en preparación para el Sínodo de los Obispos que se está celebrando aquí en Roma, los jóvenes tuvieron esto para decir:

“Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia auténtica. ‘Queremos decir, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que deben ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, accesible, alegre e interactiva’.”

Job murió "viejo y lleno de años" porque perseveró a lo largo de su sufrimiento con esperanza en las promesas de Dios. Jesús bendijo a sus discípulos debido a su semejanza con un niño: *«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! ... muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.»*. “Los jóvenes de hoy nos están rogando y lanzando un desafío para que seamos testigos auténticos y pregoneros del Evangelio. Todas estas disposiciones son lo que se requiere en nosotros para la fructificación de nuestro Capítulo y la renovación de nuestra misión.

Finalmente, al comenzar este Capítulo General, somos fortalecidos por la presencia espiritual y las oraciones de nuestro hermano Pasionista: **Isidoro de Loor**, a quien conmemoramos hoy. El hermano Isidoro vivió una vida de humildad y sencillez como un religioso pasionista. En medio de mucho sufrimiento debido a la enfermedad y al gran dolor, estaba totalmente comprometido y dependía de la providencia y del cuidado de Dios, lo que, a su vez, lo motivó a olvidarse de sí mismo y a ejercer su ministerio humildemente en un servicio de acogida y hospitalidad a los pobres y necesitados.

Al comenzar nuestro Capítulo General, que el Beato Isidoro nos inspire a aceptar nuestros desafíos con un corazón atento y perspicaz y, con confianza, que permitamos que el Espíritu de Dios nos llene con coraje y sabiduría para vivir nuestra misión nuevamente: *“predicar el Evangelio de la Pasión por nuestra vida y apostolado”*.

~ Joachim Rego CP
Superior General

Lecturas

Job 42, 1-3.5-6.12-16

Salmo 119

Lucas 10, 17-24